

NOTICIAS

Iglesia Internacional

Coordina: Cecilia Tovar

Boletín virtual semanal que recoge las principales noticias sobre la Iglesia en publicaciones internacionales

19 al 26 de octubre de 2026

SUPLEMENTO

Selección de los mejores artículos sobre la Iglesia en revistas internacionales. No se puede incluir fotos, lamentablemente, porque hacen que el envío sea muy pesado y muchos no puedan descargarlo.

Para facilitar la lectura pueden hacer **clik** y **Control** en el artículo que les interesa en el índice, y llegarán a él directamente.

Contenido

AMÉRICA LATINA	2
• Lula logra una remontada histórica en Brasil y da la victoria a la izquierda frente al avance ultra de los Bolsonaro	2
• Las víctimas del Sodalicio piden al Papa una reunión durante su viaje a Perú	5
• Los obispos venezolanos piden "elecciones libres y transparentes" en el país tras la caída de Maduro	7
• Carlos Castillo: "El Papa también me ordenó"	8
OTROS PAÍSES	9
• Editorial NCR: La oración de los obispos por Trump pudo haber sido sincera. Para Trump, fue pura política.	9
• El arzobispo se disculpa por las oraciones en el Despacho Oval con Trump. Tina Dannelly, Noticias de EWTN.....	13
• ¿Cómo está reaccionando la Iglesia del Papa León XIII ante la extrema derecha global? Por: Iacopo Scaramuzzi.....	15
• El Vaticano afirma que ahora hay más católicos en África que en Europa.	19

COMENTARIOS20

- R. Lazcano: «Salid de la ciudad, pueblo mío»: El Apocalipsis contra la idolatría del dinero, los desahucios y los poderes que nos gobiernan 20
- Pagola: Es bueno creer..... 30

AMÉRICA LATINA

Lula logra una remontada histórica en Brasil y da la victoria a la izquierda frente al avance ultra de los Bolsonaro

El actual mandatario será presidente por cuarta vez tras vencer con cuatro millones de votos más que el candidato del clan de ultraderecha y se consolida como resistencia ante Trump

21:46 El discurso completo de Lula tras la victoria

[NAIARA GALARRAGA GORTÁZAR](#)

São Paulo - [25 OCT 2026 - 19:41](#)ACTUALIZADO:25 oct 2026 -

Lula escribe un nuevo capítulo épico en una trayectoria legendaria. El izquierdista [Luiz Inácio Lula da Silva](#), de 80 años, presidente de Brasil y uno de los [políticos más influyentes de América Latina](#) en este siglo, ha conseguido la ansiada remontada este domingo. Lula ha derrotado al senador Flávio Bolsonaro, de 45 años, [heredero político del clan ultraderechista](#), con el 51,7% de los votos frente a los 48,2%, es decir, cuatro millones de votos más. Es el primer mandatario que vence [tras perder la primera vuelta](#) en una elección en el gigante latinoamericano. Solo el emperador Pedro II y Getúlio Vargas han gobernado por más tiempo. El líder del Partido de los Trabajadores (PT) conquista un cuarto mandato, para los pies a la extrema derecha y confirma su fortaleza, pese al odio que genera en buena parte de sus compatriotas. Lula, que el martes cumple 81 años, gobernará un Brasil profundamente dividido y se consolida como resistencia del progresismo ante Donald Trump.

“Quiero agradecer al pueblo brasileño esta generosidad que tiene conmigo hace tanto tiempo, agradecer a la juventud que salió a la calle a defender la democracia, a los mayores, que fueron a votar”, dijo en su discurso tras la victoria, en un hotel de São Paulo. “Esta elección es la derrota del negacionismo y de la mentira” y “demuestra que no somos el patio trasero de nadie”. El mandatario, que esta semana estrenó el primer móvil de su vida, reconoció el papel de la movilización en redes sociales en el resultado. “Vencimos la intromisión de fuera, de las plataformas digitales”, afirmó, en referencia [al favoritismo de Instagram y WhatsApp](#) hacia Bolsonaro. Aún estaba Lula hablando al país cuando Flávio Bolsonaro pidió la anulación de los comicios, en una comparecencia en Brasilia. “Es imposible reconocer el resultado”, afirmó.

La victoria llegó tras un conteo de infarto después de que la votación se extendiese dos horas extra por orden de un juez. Lula basó su demanda a la justicia en los problemas con el transporte público, en restricciones impuestas en algunas ciudades. “No vamos a permitir robos, ni alcaldes sin escrúpulos”, dijo el mandatario. “Esa gente tiene que aprender a respetar la democracia”. La ampliación del horario de votación, ordenada por un juez al filo del horario de cierre oficial de las urnas, generó caos y confusión. A las siete de la tarde (hora de Brasilia) cerraron los colegios y comenzó el recuento con el país en vilo ante el incierto desenlace.

Ese caos alimentará las dudas sobre la votación. “Si no nos dan un golpe, ganamos”, decía en un colegio electoral de São Paulo Rafael Nunes, de 40 años, ingeniero electricista, vestido con una camiseta amarilla de la *canarinha* con el 22 de Bolsonaro en la espalda. En esta campaña Flávio Bolsonaro ha sembrado algunas dudas sobre la seguridad del sistema de votación, pero con menos intensidad que su padre.

El antiguo obrero y sindicalista que sacó a [millones de brasileños de la pobreza](#) peleó por este triunfo hasta el último aliento, pero gobernar será un infierno. Afronta un desafío colosal. Pero aprendió de su madre, doña Lindu, a no rendirse jamás. Tampoco es rencoroso. Gobernará un país partido en dos mitades y con un Congreso en el que el Partido Liberal (PL) de los Bolsonaro [tiene una mayoría récord](#) y la capacidad de moldear el Tribunal Supremo a base de nombramientos. Además, Brasil está rodeado casi por completo de adversarios ideológicos (con la excepción de la progresista Uruguay) y Donald Trump, empeñado en ampliar la influencia de Estados Unidos en América Latina.

Bajo el lema “Brasil está listo para más”, Lula consigue un nuevo mandato. Esta era la última elección de su vida, de ahí el aliciente de ganarla, porque la ley le impide presentarse a la reelección en 2030. En ese contexto y porque

tendrá 85 años cuando termine el mandato, cobra especial relevancia su vicepresidente, [Geraldo Alckmin, un histórico del centro derecha](#), un católico conservador de 73 años.

El líder del PT promete proseguir la tarea de reconstrucción nacional que emprendió, con Alckmin de número dos, tras [derrotar en 2022 a Bolsonaro padre](#), condenado por intentar dar un golpe de Estado. El mandatario planteó esta campaña como una batalla en defensa de la democracia y contra los Bolsonaro, contra el oscurantismo, las políticas excluyentes y los peligros que para la mitad de los brasileños representa el clan.

En campaña Bolsonaro prometió respetar los resultados de las urnas, queda por ver si cumple o emula a su padre, que sin un reconocimiento oficial de la derrota dio, sin embargo, inicio a la transición. Pero cuando Lula llevaba una semana en el poder, una turba bolsonarista protagonizó [el ataque más grave contra la democracia](#) desde el fin de la dictadura.

Leandra Sena, arquitecta de 45 años, viene de votar “por la democracia, porque es todo o nada”. Fatima Aparecida da Silva, 69 años, llegó a votar en São Paulo con una camiseta roja y muy angustiada: “Si gana Flávio, volverá la represión, que ya conocemos de la dictadura”, opina. Inmediatamente, apunta que Lula no es perfecto, pero “mis hijos son lo que son gracias a sus políticas públicas”. La hija que le acompaña es médica.

Al otro lado de la avenida Consolação, vota Kelly, 47 años. Viste una camiseta que combina a Jair y Flávio Bolsonaro en un solo rostro. Y, encima, la palabra “derecha” con el lema nacional Orden y Progreso. “Voté por el padre y ahora por el hijo. Por la seguridad y por la familia”.

El triunfo de Lula también significa un fuerte revés al proyecto de Trump de aumentar la influencia de Estados Unidos al sur del río Bravo. La racha de victorias conservadoras, siete en siete elecciones, duró hasta este domingo. Los dos países más poblados de América Latina, Brasil y México, ejercerán de contrapeso progresista al republicano y a sus vecinos. Con Lula, Brasil seguirá a la cabeza de la defensa del multilateralismo frente a la ley del más fuerte que despliega Trump. Y mantendrá el ánimo de tener relaciones fructíferas tanto con Washington como con Pekín.

Esta rotunda victoria llega impulsada por los abstencionistas, 33 millones de electores que no votaron en primera vuelta. Lula instó a los suyos a luchar voto a voto para que los mayores de 70 años y los adolescentes de 16 y 17 años ejercieran un derecho que, en su caso, no es obligatorio.

En esta contienda electoral, disputada hasta el extremo, Lula denunció el favoritismo de Meta, dueña de Instagram, WhatsApp y Facebook, para favorecer a su rival ultra. E incluso la virgen de Aparecida protagonizó una polémica basada en una falsa acusación contra Bolsonaro.

Para conquistar la reelección, Lula anunció una larga lista de medidas de impacto. Iban dirigidas al electorado femenino, más numeroso e indeciso que el masculino. Lula aumentó un 15% la cuantía de Bolsa Familia —una paga mensual que reciben 20 millones de familias pobres y es el emblema histórico del PT—, prohibió por decreto las apuestas deportivas y los casinos en línea para combatir la epidemia de deudas y problemas mentales, prometió inyecciones de adelgazamiento gratuitas para los obesos y garantizó hasta seis meses de salario a las víctimas de violencia doméstica.

La campaña estuvo marcada por un empate pétreo entre el presidente izquierdista y el senador ultra en las encuestas casi desde el principio hasta la víspera de la votación. Los dos debates electorales no fueron decisivos. La campaña arrancó en ambiente de apatía total, pero alcanzó una formidable movilización en la recta final, especialmente notable en la izquierda tras la conmoción de que Bolsonaro fuera el más votado en primera vuelta, hace tres semanas.

Lula y su equipo eran conscientes de que ir a una segunda vuelta era un grave riesgo. Mermaba muy considerablemente las probabilidades de victoria. Como el líder del PT era el candidato único de casi toda la izquierda, las opciones de atraer nuevos votos eran reducidas, pero lo ha logrado al espolear una gigantesca movilización. Con ese músculo ha logrado superar a una derecha que, tras la primera vuelta, se apresuró a arropar a Bolsonaro para sacar del poder a Lula, al que medio país odia.

Las víctimas del Sodalicio piden al Papa una reunión durante su viaje a Perú

RD/Efe 26 oct 2026 - 16:17

•

Las víctimas y sobrevivientes del extinto grupo religioso Sodalicio de Vida Cristiana (SVC), y los grupos vinculados a su fundador **Luis Fernando Figari**, reiteraron este lunes su pedido al papa León XIV de tener una reunión durante su visita a Perú, del 11 al 16 de noviembre, como señal de compromiso con la verdad, la justicia y la reparación integral de los afectados. Una carta abierta de 33 víctimas de presuntos abusos psicológicos, físicos y sexuales del Sodalicio, publicada en la [página web Red de Sobrevivientes y compartida por José Enrique Escardó](#), señaló que **el proceso de supresión del citado grupo "aún no se ha cerrado"** y que "continúan acciones que

revictimizan a quienes confiamos en que este proceso traería verdad, justicia y reparación".

Agradecieron la intervención del entonces obispo Robert Prevost en la supresión del Sodalicio, tras ser acusada de graves abusos contra menores y personas vulnerables, pero al mismo tiempo expresaron su preocupación por el tratamiento que se está dando a las víctimas de abusos en la Iglesia peruana.

"Muchas víctimas no percibimos avances suficientes en justicia ni en rendición de cuentas. Los efectos prácticos de la supresión no son visibles: los remanentes siguen operando en los mismos locales (incluidas parroquias), con los mismos líderes y las mismas fuentes de financiamiento", expresaron en la carta.

Además, subrayaron que los testimonios, "entregados en esfuerzo y esperanza", no se han traducido en resultados concretos de verdad, prevención y rendición de cuentas.

Las víctimas indicaron que el proceso de reparación "ha caído en un silencio que genera incertidumbre" y la errónea percepción de que se reduce a una indemnización económica, cuando lo que necesitan es reconocimiento, acompañamiento y garantías de que no se repitan esos hechos.

Asimismo, recordaron que **"no hay avances suficientes en políticas de acceso a la justicia, prevención y reparación integral"** y que el Comité de los Derechos del Niño de Naciones Unidas ordenó al Estado peruano la creación de una comisión de la verdad para investigar todas las denuncias de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes en la Iglesia católica y grupos eclesiales, sin importar el tiempo transcurrido.

De igual forma, manifestaron su preocupación por "la persistente persecución del sistema judicial contra periodistas que se atrevieron a denunciar al Sodalicio", entre ellos **Pedro Salinas y Paola Ugaz** que publicaron las denuncias en 2015 en el libro

buscado la verdad y han contribuido a visibilizar estos daños", remarcaron las víctimas en su misiva al papa.

En ese sentido, afirmaron que la Iglesia católica **"falló en la prevención, la supervisión y la respuesta oportuna"** a sus denuncias públicas que datan de hace 26 años, y que mantiene una responsabilidad moral e institucional en los procesos de verdad, reparación y acompañamiento.

Los firmantes reiteraron su deseo de expresar sus preocupaciones personalmente a León XIV y aclararon que su propósito **"no es reabrir heridas, sino contribuir a que puedan sanar"**.

"Un encuentro con las víctimas sería una valiosa señal de cercanía, reconocimiento y compromiso con la verdad, la justicia y la reparación integral de las víctimas", expresaron.

El papa Francisco ordenó la disolución del Sodalicio el 20 de enero de 2025, tras una investigación sobre las denuncias de abusos, encubrimiento y corrupción económica, y su fundador Luis Fernando Figari fue igualmente expulsado de la organización que formó en 1971 en Perú y forzado a vivir confinado en Italia.

Los obispos venezolanos piden "elecciones libres y transparentes" en el país tras la caída de Maduro

RD/Efe 24 oct 2026 - 19:26

•

La Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) pidió este viernes la celebración en el país de **elecciones libres y transparentes** con un Consejo Nacional Electoral (CNE) y un Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) renovados. En el cierre de la 126ª Asamblea Ordinaria Plenaria, el arzobispo de Mérida, monseñor Helizandro Terán, leyó el documento firmado por los obispos, en el cual señalan que “**el clima político está agravándose, debido a la polarización**, la falta de institucionalidad y la restricción de garantías democráticas”.

Destacaron la importancia de contar con un CNE imparcial y un TSJ independiente para **avanzar hacia un proceso electoral en Venezuela**.

Los obispos advirtieron sobre el “empobrecimiento generalizado de la población, las violaciones de derechos humanos y la lentitud procesal que enfrentan presos políticos, civiles y militares” en el país.

También exponen el **deterioro del sistema educativo** como consecuencia de salarios extremadamente bajos para los docentes, así como la **falta de insumos médicos en la red de hospitales públicos y la crisis del servicio eléctrico**.

Indicaron que los **ingresos de la producción petrolera** “no han repercutido en el bien común del pueblo venezolano”.

Los representantes de la Iglesia en Venezuela también exigieron el respeto a la **libertad de expresión y la reactivación de la industria petrolera** que permita aumentar las plazas de empleo.

Carlos Castillo: "El Papa también me ordenó"

24 oct 2026 - 18:50

•

([Arzobispado de Lima](#)).- A pocas semanas de la visita del Santo Padre a nuestro país, el reciente episodio de la serie documental «*León XIV vuelve a casa*», impulsada por el Arzobispado de Lima, nos ha permitido explorar un pasaje inédito de nuestra historia reciente. El cardenal Castillo compartió un testimonio de profunda gratitud al constatar que, entre los obispos presentes el **día de su ordenación episcopal, también estuvo monseñor Prevost.**

En la histórica postal, registrada en la Catedral de Lima aquel **2 de marzo de 2019**, no solo se aprecia el momento solemne en que el actual Pontífice le impone las manos sobre la cabeza, también destaca la presencia entrañable de figuras clave para la Iglesia peruana, como **monseñor Luis Bambarén y el padre Gustavo Gutiérrez.**

Al recibir la fotografía impresa durante la entrevista, el cardenal Castillo no pudo ocultar su asombro y gratitud: «*Él también me ordenó. Mira que no me había dado cuenta... Qué lindo, qué lindo realmente. Te agradezco muchísimo, muchísimo, muchísimo*», comentó.

El arzobispo de Lima explicó la razón por la que no había advertido ese instante: «*Te agradezco mucho esta foto, porque es preciosa realmente. No me había dado cuenta porque yo no veía quién me ordenaba, quién me ponía las manos*».

El purpurado recordó, además, los lazos de fraternidad forjados en el servicio pastoral junto a León XIV, especialmente, cuando asumió el encargo de Administrador Apostólico del Callao, en plena pandemia:

«Lo reencontré cuando fue la pandemia y el Papa [Francisco] lo había propuesto para que sea Administrador del Callao. Se vino desde Chiclayo en su carro, llegó a las 9 de la mañana. Yo le tenía el desayuno listo y hablamos largamente para darle la información», recordó en diálogo con el periodista Juan José Dioses.

La experiencia del Cónclave: oración y discernimiento sin acuerdos previos

En otro momento, el cardenal Castillo explicó la experiencia profundamente espiritual que significó lo vivido en el histórico Cónclave que eligió al Santo Padre León XIV: «A diferencia de la película del Cónclave, aquí no hubo ningún amarre ni ninguna puesta de acuerdo. Fue completamente un tiempo de oración y de discernimiento», apuntó.

El Primado del Perú describió cómo la figura de León XIV fue congregando voluntades desde la sencillez y el silencio: «Desde el primer momento se abrió

un puntito de diferencia que nos hizo pensar a todos... Ya en la segunda votación era una cosa creciente. Finalmente tuvimos la alegría de sentir que todos confluían, porque él es un hombre muy discreto».

Abramos nuestro corazón a la palabra del Papa

A pocos días de la visita del Santo Padre al Perú, el cardenal Castillo remarcó las cualidades humanas y pastorales que marcarán esta visita apostólica: «Él es una persona discreta, sencilla, muy humana, que sabe escuchar y comprender. Creo que tiene una comprensión profunda del Perú que va a tener la oportunidad de decírnosla. Cuando uno ha vivido mucho y tiene algo que decirle a alguien — en este caso al país que ama profundamente y por el cual se nacionalizó peruano — **creo que nos va a llegar al corazón realmente; nos va a hablar al corazón**».

OTROS PAÍSES

Editorial NCR: La oración de los obispos por Trump pudo haber sido sincera. Para Trump, fue pura política.

POR EL EQUIPO EDITORIAL DE NCR *25 de octubre de 2026*

Los obispos católicos romanos, líderes de una comunidad donde el lenguaje, los objetos y los gestos pueden tener el peso de siglos y evocar profundos misterios, deberían comprender innatamente el poder de los símbolos. Los obispos, símbolos vivientes por su cargo y vestimenta, deberían entender sin duda que todo lo que hagan en público, intencionadamente o no, tendrá un gran impacto en su feligresía y mucho más allá.

Así pues, cuando [12 obispos estadounidenses](#) (no hace falta buscar simbolismo en ese número) se reúnen para imponer las manos y orar por el presidente Donald Trump (nos libramos del [atuendo de salvador generado por IA](#)) en pleno apogeo de una campaña política de la era digital, el simbolismo es tan sutil como el de una turba insurgente asaltando el Capitolio.

En una breve sesión grabada, estos prelados, representantes de la mayor denominación religiosa del planeta, confirieron una santificación chocante a la figura increíblemente cruel y explotadora que ahora ocupa el Despacho Oval.

Agradecemos que la respuesta inmediata de la portavoz de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB) fuera desvincularse del evento. «Esto no fue organizado por la USCCB. No está afiliada a la conferencia. No tengo más información», declaró Chieko Noguchi en respuesta a una pregunta de NCR. No hay simbolismo alguno: se trató de un grupo de obispos que actuaron por su cuenta.

[Algunos de los participantes](#) no tardaron en comprender la realpolitik que se escondía tras la invitación: habían sido utilizados por una administración para la cual el abuso de confianza es un principio rector.

Uno de los asistentes, el obispo Scott Bullock de Rapid City, Dakota del Sur, explicó, en primer lugar, que el evento había sido organizado por invitación de un funcionario de la Fundación Heritage y, en segundo lugar, que la decisión de los obispos de asistir estaba motivada por las Escrituras y no por intereses políticos. El hecho de incluir estas dos ideas en una misma declaración debería haber sido una advertencia. Nos incitaba a creer que los obispos que asistían eran o bien ajenos a la realidad o bien actuaban con doblez.

La Fundación Heritage diseñó el [infame Proyecto 2025](#), que contiene el plan maestro para la destrucción de los procesos e instituciones democráticas que estamos presenciando. Dicha fundación tiene tanto interés como cualquier otra entidad en preservar lo que parece ser un proyecto fallido y cada vez más impopular, que podría tener que rendir cuentas en las próximas elecciones de mitad de mandato. Ahora cuentan con la imagen, la bendición de los obispos católicos, que jamás hubieran imaginado comprar, ni siquiera con su acceso a fondos ilimitados.

Al día siguiente, el arzobispo James Golka de Denver intentó [retractarse de su participación](#), explicando que los católicos rezan regularmente por los líderes cívicos y que no tenía intención de respaldar a nadie.

Puede que la oración fuera sincera. La sesión fotográfica fue pura política y será utilizada y manipulada por un presidente y una administración que no han mostrado ningún reparo en distorsionar la realidad para sus propios fines.

Quizás uno de los relatos más memorables —y una de las advertencias más importantes— que surgieron del evento sea [la declaración del arzobispo Jeffrey Grob](#) de Milwaukee. Bajo el título "Una disculpa pública", el arzobispo explica que él tampoco tenía intención de respaldar a Trump ni sus proyectos. Los obispos fueron invitados a una reunión privada para discutir asuntos de interés para la Iglesia. Al finalizar, fueron llevados al Despacho Oval, donde recibieron obsequios conmemorativos y se les pidió que se colocaran detrás del presidente para orar. Según Grob, obedecieron sin saber que estaban siendo fotografiados y grabados en video para su difusión pública.

«La Casa Blanca nunca debería habernos puesto en esa situación», escribió Grob. «No fui sin reservas. Ojalá las hubiera tenido en cuenta... Pido disculpas por cualquier daño que mis acciones hayan causado».

Otro participante en la reunión, el obispo William Joensen de Des Moines, [declaró](#) el 25 de octubre que lamentaba no haber tenido en cuenta las palabras de Jesús antes de orar en el Despacho Oval, haciendo referencia a la advertencia de Jesús de que estaba enviando ovejas en medio de lobos. «Ojalá hubiera sido más astuto y menos ingenuo, como aquellos que aprovecharon nuestra reunión con fines políticos partidistas».

En momentos de gran atención pública, los obispos se yerguen como representantes de la comunidad. Es fundamental comprender que este no es un momento cualquiera. Donald J. Trump, en el transcurso de la historia presidencial, es [incomparablemente corrupto](#) y, en ese cargo, no tiene rival como agente de una crueldad deliberada y constante. Como aparentemente han aprendido los obispos, utilizará y hará lo que considere necesario para sobrevivir de un momento a otro.

La escena en el Despacho Oval tiene consecuencias. Al intentar explicar su participación, Bullock hizo referencia a la exhortación, a menudo malinterpretada, de Pablo en la Primera Carta a Timoteo sobre la importancia de orar por los líderes. Bullock malinterpreta tanto aquella época como la actual. Es evidente que el apóstol y otros líderes cristianos del siglo I no buscaban santificar ni apaciguar al imperio. Fueron, en cambio, martirizados por predicar verdades que desestabilizaban el poder de la época.

Así como en las actividades de aquellas figuras del siglo I había poco que careciera de simbolismo o que fuera neutral, no puede haber nada neutral ni engañosamente inocente en la actividad de los líderes religiosos de hoy cuando salen al espacio público.

Los doce que fueron grabados orando por Trump en el Despacho Oval han pasado a la historia. Trump, llamándolos "grandes personas", no percibe la reprobación que cabría esperar de representantes del Evangelio cristiano respecto a sus políticas de deportación masiva. Si bien algunos obispos se han pronunciado enérgicamente contra algunas de las políticas destructivas de Trump, el presidente aparentemente no escuchó nada en esa oración que denunciaba la separación de familias, la detención secreta de madres y padres, muchos de los cuales no habían cometido ningún delito y simplemente buscaban refugio de las aterradoras circunstancias en sus países de origen. No sintió el aguijón de quienes podrían haberlo criticado por supervisar a las bandas de matones enmascarados y fuertemente armados que aterrorizaban los barrios y se llevaban a muchos inmigrantes que cumplían con los procedimientos legales. No escuchó ninguna reprimenda por los asesinatos de

inmigrantes desarmados, por no hablar de ciudadanos estadounidenses en sus barrios, ni por enviar personas a una prisión de tortura en El Salvador o a tierras a las que nuestro propio Departamento de Estado advierte que nadie debería viajar por ningún motivo.

En esa sesión no escuchó nada que le pidiera cuentas por haber iniciado una guerra desastrosa y deliberada que el Papa ha calificado de injusta.

El momento elegido fue especialmente desafortunado, tanto por las próximas elecciones como por la creciente independencia que se manifiesta en todo el episcopado estadounidense. Durante décadas, los obispos de EE. UU., en su afán por revocar el fallo Roe contra Wade, fueron víctimas de la política partidista. Su enfoque centrado en un solo tema dilapidó su capital político y, en esencia, relegó a un segundo plano otras preocupaciones fundamentales de la vida, componentes esenciales de la doctrina social católica. Al aceptar participar en la contienda con Trump, los obispos católicos se dejaron manipular una vez más, quedando atrapados en una situación política de la que no pueden escapar.

Persiste una profunda división en las filas episcopales de Estados Unidos.

Prelados como el cardenal Timothy Dolan y el obispo Robert Barron son los más destacados entre quienes han traicionado sus principios y el Evangelio para complacer a Trump, aparentemente con la esperanza de obtener alguna migaja de la mesa del rico.

Su aquiescencia se ve contrarrestada por figuras como los [cardenales Robert McElroy, Blase Cupich y Joseph Tobin](#), a quienes se une un coro creciente de otros prelados que se oponen firmemente a la creciente brutalidad del régimen de Trump.

Entre ellos se encuentra el arzobispo Broglio, jefe de la Arquidiócesis Militar, quien se ha [opuesto firmemente](#) a algunos de los actos de guerra del gobierno, así como a las amenazas contra otras naciones. También está el arzobispo Paul Coakley, presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, quien recientemente [instó](#) a los católicos a anteponer la fe a la política y a rechazar la retórica que apela al miedo, el resentimiento o la división.

El peso de la historia y la dirección de la conferencia se están [alejando](#) rápidamente de una administración y un presidente que atacan abiertamente al Papa León XIV.

No es momento para la ingenuidad política. El bien común no es un factor a considerar en las decisiones de esta administración. Lo que más importa es la supervivencia de Trump y su equipo.

Las políticas internas de Trump, mencionadas anteriormente, junto con el drástico recorte de la ayuda exterior por parte de su administración, que

incluía alimentos para los hambrientos y medicamentos vitales para los enfermos, son una prueba contundente del grado de crueldad al que está dispuesto a llegar en pos de una extraña concepción de la hegemonía estadounidense. Su pasado criminal y su trato insensible hacia los demás, sus alardes sobre su propia agresión sexual, su clara preferencia por los dictadores y su disposición a abandonar a los aliados democráticos, todo eso difícilmente merece ser recompensado con una oración insípida en su propio terreno, que será utilizada para sus fines políticos.

Nuestra tradición, desde el corazón del Evangelio hasta la arraigada tradición católica de justicia social que este inspiró, clama por la resistencia religiosa al proyecto de Trump. Cualquier indicio de complicidad con él constituye una traición a esa tradición.

El arzobispo se disculpa por las oraciones en el Despacho Oval con Trump. Tina Denny, Noticias de EWTN

26 de octubre de 2026, The Tablet

«Nos dijeron que la reunión sería una conversación privada, que varios miembros católicos del gabinete podrían asistir y que podría haber oportunidad de orar en privado con el presidente».

Un arzobispo estadounidense emitió una disculpa pública por su participación en una reunión de obispos en la Casa Blanca que supuestamente respaldó a la administración Trump.

El arzobispo Jeffrey Grob de Milwaukee emitió la disculpa el domingo después de participar en la reunión del jueves.

Grob afirmó haber recibido "muchas preguntas y comentarios sobre la reunión del 22 de octubre a la que asistimos yo y otros 11 obispos en la Casa Blanca, y que poco después fue divulgada por la administración sin el consentimiento de los participantes".

Dijo que su "intención nunca fue causar confusión, enfado o decepción entre las personas a mi cargo", y que su declaración tenía como objetivo contextualizar la reunión.

La reunión "no supuso en modo alguno un respaldo al presidente, a sus políticas ni a su partido", declaró Grob.

El mes pasado, explicó Grob, fue invitado junto con otros obispos a una reunión para discutir "asuntos importantes para la Iglesia y nuestro pueblo, incluyendo el control de la inmigración, los visados para trabajadores religiosos y la dignidad humana".

Según explicó, la reunión del 22 de octubre fue la segunda de dos encuentros de este tipo organizados por la Heritage Foundation, un destacado grupo de expertos conservador .

“Nos dijeron que la reunión sería una conversación privada, que varios miembros católicos del gabinete podrían asistir y que podría haber oportunidad de orar en privado con el presidente”, continuó Grob.

Tras aproximadamente una hora y media de reuniones con el personal de la Casa Blanca y los asesores políticos, el grupo entró en el Despacho Oval, donde fueron recibidos por el presidente Donald Trump. Según Grob, les entregaron obsequios conmemorativos y, a continuación, les pidieron que se colocaran detrás del presidente para orar. Posteriormente, se tomaron fotografías.

«Sin que el grupo de obispos lo supiera, también se grabó un video. Pero los obispos no dieron permiso para la distribución pública ni para publicar ni el video ni las fotos», declaró Grob. Poco después, las fotos y el video de la oración se publicaron en internet.

“Pronto comencé a recibir mensajes que expresaban gran preocupación por la posibilidad de que, sin darme cuenta, hubiera participado en un acto político a menos de dos semanas de las elecciones nacionales ”, declaró Grob. “También recibí mensajes de personas que se sentían dolidas por el daño que las políticas del presidente les habían causado a ellas o a sus familias”.

“Siento una profunda tristeza, no solo por el dolor que causé, sino también por el hecho de que algo tan sagrado para un grupo de líderes religiosos , la oración a nuestro Padre Celestial, haya sido manipulado de esa manera”, continuó.

“Vinimos de buena fe para trabajar por el bienestar de nuestros semejantes , para aliviar su sufrimiento, para construir el bien común y para orar con un presidente, no para posar para una foto política que beneficie a unos pocos. La Casa Blanca jamás debería habernos puesto en esa situación.”

Grob concluyó su declaración diciendo que no había acudido a la reunión "sin reservas" y que lamentaba no haberlas tenido en cuenta. Añadió: "Pido disculpas por cualquier daño que mis acciones hayan podido causar".

EWTN News se puso en contacto con la Casa Blanca para obtener comentarios sobre la afirmación de Grob de que las fotos y el video se compartieron sin el consentimiento de los obispos.

La portavoz de la Casa Blanca, Taylor Rogers, respondió: “Nunca ha habido un presidente mejor para los católicos estadounidenses que el presidente Trump, y su sólida trayectoria lo demuestra: detuvo la instrumentalización del gobierno federal contra los cristianos, defendió y amplió con orgullo nuestros derechos religiosos, indultó a activistas provida, detuvo la mutilación química de los niños de nuestra nación y protegió los derechos de los padres”.

Las declaraciones de Grob se producen después de que otro participante en la reunión del jueves, el arzobispo James Golka de Denver, quien dirigió la oración en el Despacho Oval, defendiera su participación en el evento.

Golka dijo que “sabía que la gente podría molestarse” con el evento y que podría “utilizarse con fines políticos”.

“Pero mientras oraba al respecto, pensé que esto es lo que hacemos los católicos. Oramos por la gente. Sin importar si estamos de acuerdo o no en algo, siempre oramos por nuestro país y nuestros líderes ”, declaró al *Denver Catholic* el viernes.

Golka, al igual que Grob, también negó que la reunión supusiera de alguna manera un respaldo al presidente o a sus políticas.

«Los obispos de Estados Unidos enseñan que la Iglesia no puede apoyar a ningún candidato ni partido», dijo Golka. «Yo comparto esa postura.

Independientemente de cómo votes, en última instancia perteneces a Jesús, quien te ama infinitamente más de lo que puedas imaginar».

¿Cómo está reaccionando la Iglesia del Papa León XIII ante la extrema derecha global? Por: [Iacopo Scaramuzzi](#)

23 octubre, 2026

En Italia y en todo el mundo, el Vaticano está adoptando posturas contrarias a los movimientos de derecha. Los ataques de Donald Trump contra el Papa se le han vuelto en contra.

Este reportaje es de [Iacopo Scaramuzzi](#) y fue publicado por [La Repubblica](#) el 23 de octubre de 2026.

El arrebató fue tan extraordinario que dejó atónitos a varios de los presentes. En una reunión a puerta cerrada celebrada hace unos meses, la primera ministra italiana, **Giorgia Meloni**, increpó al cardenal [Matteo Zuppi](#) , presidente de la **Conferencia Episcopal Italiana (CEI)**, con un discurso

furioso, elevando la voz mucho más allá de lo que se podría considerar un intercambio civilizado entre personas con opiniones diferentes. Fue el período previo al [referéndum sobre la reforma judicial](#), que el gobierno finalmente perdió . El arzobispo de **Bolonia** había expresado recientemente algunas preocupaciones cuidadosamente formuladas. «La independencia de los jueces es esencial», afirmó. Uno de sus vicepresidentes en la CEI, el obispo [Francesco Savino](#) , también participó en una manifestación organizada por la **Magistratura Democrática** , una asociación de magistrados. Se desató el caos.

El conflicto de Meloni con los obispos italianos

Según los informes, el primer ministro estaba furioso y se dirigió al cardenal con el tono combativo de un mitin electoral. De acuerdo con los relatos del encuentro, el episodio dejó un resentimiento persistente, tanto en la **Conferencia Episcopal Italiana** como en el **Vaticano** . Tanto es así que, meses después, cuando ambos participaron en una ceremonia en conmemoración del devastador terremoto de 2016 en **Amatrice** , el cardenal y el primer ministro mantuvieron una distancia gélida durante todo el evento. «Quisiera agradecer a las autoridades, empezando por el primer ministro», dijo el presidente de la CEI. «Pero, sin querer menospreciar el papel de nadie», añadió inmediatamente, «las verdaderas autoridades aquí hoy son las familias de las víctimas del terremoto». La multitud aplaudió. **Meloni** forzó una sonrisa.

El Primer Ministro considera a la Conferencia Episcopal un adversario, y con razón. No porque los obispos quieran formar un partido político, y mucho menos porque se hayan alineado con la oposición, a la que no dudan en criticar.

Dentro de una institución tan vasta y diversa como el **episcopado italiano** — el país cuenta con 226 diócesis— existen obispos de izquierda, derecha y centro. Algunos muestran gran interés en el debate político, mientras que otros prefieren mantenerse completamente al margen de la política. Pero también es cierto que, sobre todo desde el pontificado del Papa **Francisco** , la Iglesia ha adoptado una postura cada vez más clara en temas donde sus posiciones son diametralmente opuestas a las de la **derecha nacionalista** . Estos temas abarcan desde la [integración de los migrantes](#) hasta la importancia de defender **el multilateralismo** , el **Estado de derecho** y las instituciones democráticas, desde la protección de las minorías hasta la lucha contra la crisis ambiental.

León XIV y Vox: un diálogo de sordos

Y esto no ocurre solo en **Italia** . Las mismas tensiones se han hecho evidentes recientemente en **España** . El verano pasado, **Santiago Abascal** , líder del

partido [ultraderechista Vox](#) , se mostró cada vez más agitado ante la [inminente visita apostólica del Papa León XIV](#) . Hizo todo lo posible por enviar un mensaje privado al pontífice, instándolo a abstenerse de predicar la necesidad de acoger a los migrantes.

Según un argumento común entre los partidos de derecha europeos —una teoría sin respaldo empírico—, abrir puertos y fronteras a los extranjeros, como defienden los obispos españoles, crea un « **factor de atracción** » que genera nuevas oleadas migratorias. A pesar de los esfuerzos de **Abascal** , el papa **León XIV** aprovechó su [discurso ante las Cortes Generales](#) , el Parlamento español, para pedir una «acogida respetuosa» a las personas que huyen de «circunstancias a menudo dramáticas». Posteriormente, concluyó su visita a [los campos de refugiados en las Islas Canarias](#) . El Papa y el partido **Vox** hablaban idiomas diferentes.

Los obispos alemanes se enfrentan a Alternativa para Alemania.

La división se hizo aún más evidente en **Alemania** , donde la **Conferencia Episcopal Alemana** adoptó una [postura inequívoca contra el ascenso del partido Alternativa para Alemania \(AfD\)](#) . «No hay lugar para esta ideología basada en el nacionalismo étnico, ni dentro ni fuera de la casa de Dios, ni en el cristianismo, ni en el judaísmo, ni en el islam», declaró el obispo de **Münster** , [Heiner Wilmer](#) , presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, tras el [triunfo electoral de la AfD en Sajonia-Anhalt](#) .

A lo largo de los años, el partido de extrema derecha ha criticado repetidamente a las Iglesias católica y protestante, acusándolas de adoptar posturas progresistas en temas como la [protección de los migrantes](#) , una mayor aceptación de la comunidad **LGBTQ+** y la preocupación por el cambio climático. El partido también ha planteado la posibilidad de eliminar el sistema que garantiza la financiación estatal a las Iglesias.

Los obispos son muy conscientes de que la **AfD** da voz a [un descontento genuino](#) en ciertos sectores de la sociedad, particularmente en las zonas rurales y en la antigua **Alemania Oriental** , y de que este descontento no debe ser simplemente demonizado.

Existen interrogantes legítimos sobre **la identidad** en sociedades multiculturales, secularizadas y cada vez más empobrecidas. Sin embargo, no todas las respuestas a estas preguntas son aceptables. «No podemos dejar la cuestión de la identidad en manos de los identitarios», afirmó el obispo **Wilmer** , condenando inequívocamente el « [nacionalismo étnico](#) ».

“No es una expresión auténtica del cristianismo.”

El propio Papa [ya ha expresado críticas respecto al auge de la AfD](#) .

«Ha habido algunas manifestaciones que combinan estas posturas de extrema derecha con cierto tipo de religión que —no solo en mi opinión, sino también en la de los líderes de la Iglesia Católica y las iglesias protestantes en **Alemania**— no es una expresión auténtica del cristianismo», dijo **Leão** durante una conferencia de prensa en el vuelo de regreso de **París** a finales de septiembre.

“Estamos volviendo a los valores del Evangelio, que no se basan en el odio ni en la división, sino en la comprensión, la compasión y la solidaridad. Espero que la Iglesia también pueda formar parte de esto y que podamos llegar a la mayoría de las personas de buena voluntad, que comprenderán la importancia de su compromiso, incluso en lo que respecta a la participación en los procesos políticos.”

“Esto les permitirá tomar decisiones claras en aras del bien común, en lugar de apoyar ideas extremistas que, como recalcó el Papa, ‘causarán mucho más daño del que imaginamos’”.

Los ataques de Trump contra el Papa

Pero el epicentro de la **derecha nacionalista global** —y su desconfianza hacia la Iglesia Católica— se encuentra en **Estados Unidos** bajo el mandato de **Donald Trump**. Trump dejó clara su postura **atacando abiertamente al Papa León XIV**, a quien describió como «débil en materia de delincuencia y pésimo en política exterior». Las figuras más radicales del movimiento **MAGA**, desde **Steve Bannon** hasta **Laura Loomer**, no tardaron en calificar al **pontífice nacido en Chicago** como un Papa «progresista» o «marxista». Sea cual sea el tema —migración o cambio climático, llamamientos a **regular la inteligencia artificial** o críticas a la excesiva concentración de riqueza en manos de unos pocos privilegiados—, las posturas **del Papa León XIV** son **diametralmente opuestas a las de Trump y el trumpismo**.

Los viajes de Leão a Latinoamérica aumentan la preocupación en la Casa Blanca.

Este es un enfrentamiento que parece destinado a continuar. Cuando el pontífice llegue a **Buenos Aires** en noviembre, durante una **visita de 11 días a Argentina, Uruguay y Perú** (tras una cirugía exitosa y exámenes postoperatorios sin resultados negativos, se espera que el viaje se confirme), encontrará a dos figuras prominentes de la ultraderecha global esperándolo: el presidente **Javier Milei** y **Peter Thiel**, el gurú tecnológico de derecha con fuertes vínculos con el vicepresidente estadounidense **JD Vance**.

Thiel ha estado en **Roma** en los últimos meses para impartir una **serie de conferencias sobre el Anticristo** y recientemente **se mudó a Argentina**.

¿Intentarán **Milei** y **Thiel** neutralizar el mensaje del Papa?

La Casa Blanca, por su parte, teme que la visita de **León XIV** a **Latinoamérica** genere una reacción negativa similar a la que siguió a su **viaje a África** a finales del año pasado. En aquella ocasión, Trump **atacó repetidamente al pontífice en las redes sociales**. **León XIV** respondió con una calma casi olímpica —o mejor dicho, una **calma evangélica**— que atenuó el impacto de los arrebatos del presidente estadounidense. Al hacerlo, también brindó a millones de personas en todo el mundo la oportunidad de presenciar su serenidad y su inquebrantable mensaje cristiano.

Puede parecer paradójico para una institución que, a lo largo de su historia, ha adoptado con frecuencia posturas conservadoras y restringido las libertades individuales. Sin embargo, hoy en día, la Iglesia Católica se está consolidando como una de las voces más fuertes y eficaces en la **lucha contra el auge de la extrema derecha global**.

<https://www.ihu.unisinos.br/672521-como-a-igreja-do-papa-leao-esta-reagindo-a-extrema-direita-global>

El Vaticano afirma que ahora hay más católicos en África que en Europa.

Por **el equipo de Crux Now** 21 de octubre de 2026

•

África ahora tiene más católicos que Europa, y que Europa se encuentra por detrás de América y África en cuanto al número de católicos.

La Agencia Fides, la agencia de noticias de las Obras Misionales Pontificias del Vaticano, publicó el informe completo con motivo del 100^o Domingo

Mundial de las Misiones, que tuvo lugar recientemente.

El informe, elaborado por Luca Mainoldi a partir del último Anuario Estadístico de la Iglesia, reveló que en 2024 la Iglesia Católica contaba con 1.422 millones de miembros, lo que representa el 17,8 por ciento de la población mundial.

Entre 2023 y 2024, África registró un aumento de 7,58 millones de católicos, lo que elevó el total del continente a 288,312 millones, por delante de los 287,24 millones de Europa.

La población católica de África representa el 19,9 por ciento de los aproximadamente 1.400 millones de habitantes del continente.

Es el único continente donde aumentó el número de religiosas y seminaristas mayores durante el período que abarca este informe.

Europa experimentó un aumento de 911.000 católicos, lo que representa el 39,7 por ciento de la población europea. Sin embargo, el número de clérigos y seminaristas continúa disminuyendo.

América sigue siendo el continente con mayor número de católicos, con 678,869 millones, lo que representa el 64% de la población, y sumó casi siete millones de católicos en un año.

Asia sumó 968.000 católicos más, lo que eleva el total a 156,166 millones, que representa solo el 3,3 por ciento de la población del continente.

La población católica de Oceanía asciende ahora a 11,557 millones de católicos tras un aumento de 239.000 personas.

Por primera vez en cinco años, el número de sacerdotes en todo el mundo aumentó en 425, llegando a 407.421.

Esto se debió principalmente a África, con 1.676 nuevos sacerdotes, y a Asia, con 1.065 más. En América, el aumento fue de 199.

Europa, sin embargo, perdió 2.483 sacerdotes y Oceanía perdió 32.

El número de obispos también aumentó en 95, hasta alcanzar los 5.525.

El número de religiosas en todo el mundo disminuyó en 9.292, hasta alcanzar los 580.131, al igual que el de religiosos varones no ordenados, que se redujo en 237, hasta los 48.511.

Sin embargo, el número de misioneros laicos aumentó en 18.473, hasta alcanzar los 463.079, y el de catequistas laicos también aumentó en 22.370, hasta los 2.889.336.

El número de diáconos permanentes también aumentó, sumándose 669, lo que eleva la cifra global a 52.102.

COMENTARIOS

R. Lazcano: «Salid de la ciudad, pueblo mío»: El Apocalipsis contra la idolatría del dinero, los desahucios y los poderes que nos gobiernan

[Rafael Lazcano](#), 22 oct 2026 - 08:35

•

«Salid de ella, pueblo mío, no sea que os hagáis cómplices de sus pecados y os alcancen sus plagas» (Apocalipsis 18,4).

«Salid de ella, pueblo mío» (Apocalipsis 18,4). La orden se dirige a quienes viven dentro de un sistema cuya prosperidad descansa sobre la injusticia y cuya capacidad de seducción hace difícil reconocer sus contradicciones.

Babilonia no se sostiene únicamente por la fuerza de sus gobernantes, sino también por los intereses que protege, los privilegios que distribuye y las complicidades que consigue. Su denuncia plantea una cuestión incómoda para cualquier época: ¿cómo vivir sin participar en aquello que degrada la dignidad humana? La pregunta alcanza hoy a la economía que convierte las necesidades básicas en oportunidades de negocio, a la política que tolera desigualdades persistentes y a las instituciones religiosas cuando anteponen su influencia a las exigencias del Evangelio.

¿De qué ciudad hay que salir? ¿De qué sistema? ¿De qué complicidades? ¿Qué significa escuchar hoy esta llamada cuando la riqueza se acumula, la vivienda se convierte en un negocio inaccesible para muchos y una persona anciana puede terminar sus días lejos de la casa en la que ha vivido durante décadas?

El Apocalipsis no ofrece una respuesta técnica a los problemas políticos y económicos de nuestro tiempo. Ofrece algo más incómodo: un criterio para juzgarlos. Denuncia una sociedad que confunde prosperidad con justicia, poder con legitimidad y acumulación con bienestar. Una sociedad en la que los gobernantes, los comerciantes y quienes se benefician del orden establecido lamentan su caída, pero apenas parecen reparar en las vidas sacrificadas para sostenerlo.

Babilonia es la imagen de ese mundo. Y su advertencia alcanza hoy a la economía, a la política y también a la Iglesia.

Babilonia no ha desaparecido

En Apocalipsis 17–18, Babilonia representa un poder que seduce a los gobernantes, enriquece a los mercaderes y extiende su influencia mediante el lujo, el comercio y la dominación. La referencia remite a Roma, centro del poder imperial, pero el símbolo desborda las circunstancias históricas en las que fue escrito.

Babilonia no es solamente una ciudad. Es una lógica de poder: aquella que convierte sus intereses particulares en necesidades colectivas, presenta sus privilegios como inevitables y considera aceptables los sufrimientos que permiten mantener su prosperidad.

Su grandeza tiene un precio. Los gobernantes se benefician de sus alianzas; los comerciantes prosperan con sus negocios; quienes participan de sus ventajas temen perderlas. Cuando la ciudad cae, todos lloran. Pero ¿quién llora por quienes fueron explotados para hacer posible aquella riqueza?

El capítulo 18 contiene una de las denuncias más contundentes de toda la Escritura. La enumeración de las mercancías con las que comercia Babilonia culmina con una expresión estremecedora: «esclavos, es decir, vidas humanas» (Ap 18,13).

El problema no es el comercio en sí mismo, ni toda riqueza constituye una injusticia. El problema aparece cuando la acumulación deja de reconocer límites y las personas terminan convertidas en instrumentos de beneficio. La pregunta atraviesa los siglos: **¿Qué sucede cuando el dinero deja de ser un medio para sostener la vida y se convierte en la medida que determina qué vidas merecen ser sostenidas?**

No hace falta identificar Babilonia con un país, un partido o una ideología para reconocer su presencia. Puede manifestarse allí donde el poder económico condiciona las decisiones políticas, donde la rentabilidad se antepone a la dignidad y donde el sufrimiento de los más vulnerables se acepta como un coste inevitable del progreso.

Babilonia no necesita que todos sus habitantes sean malvados. Le basta con que demasiados consideren normales sus privilegios, inevitables sus consecuencias y demasiado costoso cambiar las reglas.

Una ciudad que expulsa a sus habitantes

Una ciudad debería ser un lugar para vivir. Sin embargo, nuestras ciudades corren el riesgo de convertirse en espacios donde resulta cada vez más difícil permanecer. La vivienda es una necesidad humana fundamental, pero también un activo financiero, una inversión y una fuente de rentabilidad. El conflicto comienza cuando su dimensión económica termina imponiéndose sobre su función social.

Una casa deja entonces de ser el lugar donde alguien duerme, cuida a sus hijos, acompaña a sus mayores y construye sus relaciones. Se convierte, ante todo, en un activo cuyo valor debe aumentar. El barrio pasa a ser una oportunidad de negocio; sus habitantes, variables de una operación económica; la permanencia de una familia, un obstáculo para mejorar la rentabilidad.

La contradicción es evidente: puede aumentar el valor de los inmuebles mientras disminuyen las posibilidades de acceder a una vivienda. Puede crecer la inversión inmobiliaria mientras jóvenes con empleo no consiguen emanciparse, familias destinan una parte desproporcionada de sus ingresos al alquiler y personas mayores temen perder el hogar en el que han vivido durante décadas.

¿Qué significa el progreso cuando quienes sostienen una ciudad con su trabajo no pueden permitirse vivir en ella?

La crisis de la vivienda no es exclusivamente un problema de precios. Afecta a la libertad efectiva, a la seguridad personal, a la salud, a las relaciones familiares y a la posibilidad de construir un futuro. Quien carece de un hogar estable no pierde solamente un techo: puede perder también la continuidad de sus vínculos, su autonomía y su lugar en la comunidad.

Por eso, la vivienda no puede tratarse como un bien cualquiera. Su regulación debe conciliar los derechos legítimos de los propietarios con la necesidad de garantizar un acceso digno y razonable a un bien indispensable. No todos los propietarios tienen la misma capacidad económica ni todas las situaciones de impago son iguales. Tampoco todos los desahucios responden a las mismas circunstancias. Precisamente por eso hacen falta políticas que distingan las situaciones, protejan a quienes se encuentran en mayor vulnerabilidad y ofrezcan alternativas cuando el desamparo resulta evitable.

Una ciudad puede enriquecerse y empobrecer a sus habitantes al mismo tiempo. Babilonia comienza cuando el crecimiento económico deja de preguntarse para quién crece y a costa de quién lo hace.

Maricarmen: el rostro humano de una injusticia

El caso de Maricarmen Abascal, la mujer de 87 años que fue desahuciada el 23 de septiembre de 2026 de la vivienda madrileña en la que había vivido durante más de siete décadas, ha hecho visible la dimensión humana de la crisis habitacional. Falleció el 7 de octubre, después de permanecer hospitalizada desde su expulsión. Su historia ha provocado una amplia reacción social y ha reabierto el debate sobre los desahucios y la protección de las personas vulnerables.

No es necesario atribuir al desahucio una causalidad médica que no corresponde establecer para comprender la gravedad de lo sucedido. Basta con mirar la situación: una mujer anciana, con discapacidad, expulsada de la casa que había sido su hogar durante décadas y fallecida sin poder regresar a ella.

Una vida entera puede quedar condensada en una escena: una puerta que se cierra, una camilla que sale a la calle, una persona que pierde el lugar donde había construido sus recuerdos.

El lenguaje jurídico puede describir el procedimiento. El económico, calcular los costes. El administrativo, determinar las competencias. Pero ¿qué lenguaje expresa la pérdida de un hogar cuando ese lugar contiene décadas de pertenencia, afectos y memoria?

Conviene distinguir entre la legalidad de un procedimiento y la justicia de sus consecuencias. **Que una actuación se ajuste a derecho no elimina la obligación de examinar sus efectos humanos, especialmente cuando afecta a personas vulnerables. Tampoco significa que todo desahucio sea**

ilegítimo o que los derechos de los propietarios carezcan de protección.

Significa que una sociedad debe preguntarse qué salvaguardas establece para evitar que una persona termine en el desamparo.

El caso de Maricarmen obliga a plantear una cuestión elemental: ¿puede considerarse justa una sociedad que dispone de mecanismos para expulsar a una anciana de su casa, pero no consigue garantizar a tiempo una solución que preserve su dignidad?

La indignación pública es comprensible, pero no basta. Tampoco basta convertir una tragedia en símbolo durante unos días y regresar después a la normalidad. El verdadero homenaje consistiría en evitar que otras personas atravesasen situaciones semejantes. **La compasión que no modifica nada corre el riesgo de convertirse en una forma respetable de indiferencia.**

Según los datos del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) correspondientes al primer trimestre de 2026, en España se practicaron 4.005 lanzamientos judiciales, lo que equivale a una media de 44,5 al día. Esta cifra incluye los lanzamientos derivados del impago del alquiler, las ejecuciones hipotecarias y otras causas.

León XIV: no basta con atender las emergencias

El 28 de septiembre de 2026, durante la rueda de prensa en el vuelo de regreso de Francia a Roma, León XIV fue preguntado por el problema de la vivienda y por el desahucio de Maricarmen.

Su respuesta merece atención porque desplazó la pregunta desde el caso particular hacia las causas que lo hacen posible. El papa afirmó que el problema de la vivienda no puede resolverlo por sí sola una parroquia, una diócesis o la Iglesia. También pidió exigir a los dirigentes políticos y a las autoridades que busquen soluciones, ante un problema que, señaló, está aumentando.

La importancia de esta intervención reside en una distinción decisiva: una cosa es atender a quienes sufren las consecuencias de un problema y otra, muy diferente, modificar las condiciones que lo producen. Una parroquia puede proporcionar alojamiento temporal. Una diócesis puede movilizar recursos. Una comunidad puede acompañar a una familia amenazada de desahucio. Todas estas actuaciones son necesarias. Pero ninguna sustituye la responsabilidad de los poderes públicos de desarrollar políticas de vivienda eficaces. **La asistencia inmediata no puede convertirse en una coartada para mantener intactas las causas del desamparo.**

León XIV apunta así a una cuestión que supera la coyuntura: cuando una injusticia se repite, hay que examinar las estructuras que la hacen posible. No basta con reaccionar ante cada emergencia, como si cada caso fuera una

desgracia aislada. Es necesario preguntarse por qué se producen estas situaciones, qué intereses intervienen, qué decisiones las favorecen y qué alternativas podrían evitarlas.

Aquí se encuentran la voz del papa y la denuncia del Apocalipsis. Ambas obligan a mirar más allá de las apariencias y a examinar la lógica que gobierna una realidad cuando sus resultados entran en conflicto con la dignidad humana.

La Iglesia no tiene que dictar una solución técnica única ni convertirse en un partido político. Pero tampoco puede refugiarse en la beneficencia para eludir la dimensión pública de la justicia. Su responsabilidad incluye acompañar a las víctimas, interpelar a los gobernantes y examinar críticamente las estructuras económicas y sociales. **La caridad es imprescindible, pero no sustituye a la justicia.**

Cuando la vivienda se convierte en un ídolo

La denuncia de Babilonia alcanza una actualidad particular cuando se aplica a una economía en la que el acceso a la vivienda depende cada vez más de la capacidad adquisitiva. No se trata de demonizar el mercado inmobiliario ni de considerar culpable a todo propietario. Se trata de preguntar qué sucede cuando un bien indispensable para vivir queda sometido a una lógica que puede premiar su escasez, favorecer la acumulación y relegar las necesidades de quienes disponen de menos recursos.

Una vivienda puede ser legítimamente una propiedad privada. Pero no deja de ser, al mismo tiempo, un bien con una función social. La tradición cristiana mantiene ambas afirmaciones sin reducir una a la otra.

El Catecismo de la Iglesia Católica recuerda que la propiedad privada está subordinada al destino universal de los bienes (n. 2403). Pablo VI, en *Populorum progressio* (n. 23), cuestionó la concepción de la propiedad como un derecho incondicional y absoluto. Francisco retomó esa tradición en *Laudato si'* (n. 93), al insistir en que el derecho a la propiedad no puede separarse de las necesidades de los demás.

Estas referencias no proporcionan una respuesta automática a todas las controversias sobre alquileres, regulación, construcción o vivienda pública. Sí impiden, sin embargo, que la defensa de la propiedad se convierta en un argumento que excluya cualquier obligación hacia quienes necesitan una casa. El problema aparece cuando el valor de un inmueble se considera más importante que la seguridad de quien lo habita; cuando el aumento de la rentabilidad se presenta como una finalidad suficiente; o cuando la vulnerabilidad económica se interpreta como un fracaso individual, sin examinar las condiciones sociales que la agravan.

La idolatría del dinero comienza cuando se le concede autoridad para decidir qué necesidades humanas merecen ser atendidas y cuáles pueden quedar desprotegidas. No todo beneficio es injusto. No toda inversión es especulación. Pero ningún rendimiento económico puede considerarse moralmente suficiente si sus consecuencias humanas quedan sistemáticamente fuera del análisis.

La pregunta cristiana no es si el propietario tiene derechos. Los tiene. La pregunta es si esos derechos pueden ejercerse al margen de toda consideración por el bien común y por las personas que carecen de alternativas habitacionales. Cuando la propiedad se separa por completo de su función social, deja de ser una cuestión exclusivamente privada, y se convierte en un problema de justicia.

Los gobernantes también lloran cuando cae Babilonia. En Apocalipsis 18, los reyes de la tierra, los mercaderes y los navegantes lamentan la caída de la ciudad. Cada grupo contempla la ruina desde la perspectiva de sus propios intereses. Los gobernantes pierden una fuente de influencia; los comerciantes, sus beneficios; los navegantes, el centro de sus negocios. La escena revela una forma de ceguera moral: quienes se beneficiaban de aquel orden perciben ante todo su propia pérdida.

La crítica alcanza a la política cuando el poder deja de entenderse como servicio y se convierte en instrumento de conservación, privilegio o dominación. **En el problema de la vivienda, esa responsabilidad no puede examinarse mediante consignas partidistas.** Exige analizar las competencias de cada administración, las decisiones adoptadas, los recursos destinados, los resultados obtenidos y las medidas que se han rechazado o aplazado. También obliga a distinguir entre responsabilidades judiciales, económicas, municipales, autonómicas y estatales, sin atribuir a un único actor todos los males de un problema complejo.

Esa complejidad no puede convertirse en una excusa para la inacción. Cuando una necesidad fundamental afecta de manera persistente a amplios sectores de la población, la política tiene que demostrar su capacidad para actuar sobre las causas, no limitarse a gestionar las consecuencias. La vivienda requiere políticas sostenidas de construcción y rehabilitación, disponibilidad de vivienda asequible, protección social, seguridad jurídica y medidas evaluables que permitan comprobar sus efectos.

La cuestión no consiste en elegir entre mercado y Estado como si uno de los dos pudiera resolverlo todo. Consiste en determinar qué combinación de responsabilidades, reglas e instrumentos permite garantizar mejor el acceso a la vivienda y proteger los derechos de las personas.

El Apocalipsis no ofrece un programa de gobierno. Ofrece un criterio para juzgar a cualquier gobierno: la prosperidad de unos no puede justificar por sí sola el sufrimiento evitable de otros.

Y ese criterio debe aplicarse también a las instituciones religiosas. Cuando una Iglesia busca conservar su influencia mediante la proximidad al poder, protege sus privilegios o evita determinadas denuncias para no incomodar a sus aliados, corre el riesgo de instalarse en la ciudad que debería cuestionar. La fe no puede convertirse en una legitimación sagrada del orden existente.

«Para que no os hagáis cómplices de sus pecados»

Esta es la frase decisiva de Apocalipsis 18,4. La llamada a salir de Babilonia no busca únicamente evitar el castigo que pueda sobrevenir. Pretende impedir la complicidad. La pregunta deja de ser qué hacen los poderosos y se convierte también en qué aceptamos nosotros.

La complicidad puede manifestarse en la indiferencia ante el sufrimiento ajeno, en la defensa de privilegios injustificables, en la aceptación de que algunas personas queden excluidas o en la convicción de que nuestra responsabilidad termina allí donde comienzan las decisiones de los gobernantes.

También puede adoptar la forma de una neutralidad que favorece sistemáticamente al más fuerte, de una prudencia que nunca llega a comprometerse o de una moral privada que se niega a examinar las consecuencias públicas de sus propias decisiones.

En materia de vivienda, salir de Babilonia significa rechazar la idea de que quedarse sin hogar sea una consecuencia inevitable de la vida económica. Significa defender políticas que hagan posible un acceso digno a la vivienda, acompañar a quienes sufren desahucios y **exigir que las instituciones actúen antes de que la vulnerabilidad termine en desamparo.**

Pero también significa reconocer los límites de las respuestas individuales. La solidaridad vecinal puede evitar que alguien se encuentre solo; la ayuda material puede proporcionar un alivio urgente; una comunidad puede ofrecer alojamiento temporal. Sin embargo, ninguna de estas iniciativas sustituye una política pública capaz de afrontar las dimensiones estructurales del problema. **La compasión sin justicia alivia consecuencias. La justicia sin compasión puede convertirse en una abstracción administrativa. Una sociedad digna necesita ambas.**

La orden del Apocalipsis tampoco autoriza a dividir el mundo entre una minoría de puros y una mayoría de culpables. Se dirige al pueblo de Dios, que también puede encontrarse dentro de Babilonia. Nadie queda exento de

examinar sus propias prácticas, intereses y silencios por el hecho de pertenecer a una comunidad religiosa.

La Iglesia no puede proclamarse ajena a las contradicciones que denuncia. **Debe preguntarse qué hace con sus bienes, cómo utiliza sus recursos y hasta qué punto sus prioridades corresponden a su misión.** Debe acompañar a los pobres sin convertirlos en objetos de beneficencia, defender la justicia sin seleccionar sus denuncias según la identidad política de los responsables y reclamar transparencia a los poderes públicos aceptando que su propia conducta sea examinada.

La salida comienza cuando la fe deja de ser una declaración de identidad y se convierte en una forma concreta de responsabilidad.

Salir sin abandonar a las víctimas

Existe una interpretación de esta exhortación que conviene descartar: la idea de que la única respuesta cristiana a un mundo injusto consiste en apartarse de él, proteger la propia conciencia y esperar que sus estructuras se derrumben. Esa lectura confunde ruptura con indiferencia. Si la orden es salir para no ser cómplices, no puede significar que quienes tienen recursos abandonen a quienes carecen de ellos. **No se sale de la lógica del descarte descartando a los descartados. No se combate la injusticia dejando solos a quienes la padecen.**

Salir de Babilonia exige resistir sus mecanismos y, al mismo tiempo, construir alternativas. Significa acompañar a las personas amenazadas de desahucio, reclamar soluciones habitacionales, promover políticas eficaces, defender los derechos fundamentales y revisar las prácticas que convierten una necesidad básica en una fuente de exclusión.

Significa también recuperar una dimensión comunitaria de la vida que la lógica del beneficio tiende a debilitar. Una vivienda no es únicamente un espacio privado. Es el lugar desde el que una persona participa en la sociedad, establece vínculos, cuida a otros y encuentra cierta estabilidad. Cuando se pierde el hogar, no siempre se pierde solamente una propiedad o un contrato: puede romperse una red de relaciones que ninguna ayuda económica restituye por completo.

El Evangelio no propone una sociedad sin conflictos ni ofrece soluciones inmediatas a todas las desigualdades. Pero establece una exigencia: **las instituciones y las decisiones humanas deben juzgarse también por sus consecuencias sobre quienes tienen menos capacidad para defenderse.**

La esperanza cristiana no consiste en esperar pasivamente el derrumbe de Babilonia. Consiste en negarse a aceptar como definitivo aquello que

deshumaniza y en trabajar para que la vida común pueda organizarse de otra manera.

¿De qué ciudad tenemos que salir?

La pregunta permanece abierta. Cada época construye sus propias Babilonias y desarrolla un lenguaje particular para justificar sus privilegios. La nuestra conoce el lenguaje de la eficiencia, la competitividad, la seguridad, el crecimiento y la innovación. Todos estos conceptos pueden expresar bienes reales. Se vuelven problemáticos cuando se presentan como argumentos absolutos, inmunes a cualquier consideración ética.

También vivimos rodeados de información sobre el sufrimiento ajeno. Conocemos guerras, desplazamientos, precariedad y exclusión. Sin embargo, la visibilidad de la injusticia no garantiza la responsabilidad. Podemos contemplarla, comentarla y compartir imágenes sin modificar nuestras prioridades ni cuestionar las estructuras que contribuyen a producirla. Babilonia no necesita que ignoremos todo lo que sucede. Le basta con que la información no se convierta en conciencia, que la indignación no llegue a compromiso y que la crítica nunca alcance nuestros propios intereses. Por eso, «salid de ella» no puede ser únicamente una llamada a abandonar las convicciones de otros. Debe convertirse en un ejercicio de examen colectivo.

¿Qué injusticias consideramos tolerables porque favorecen nuestro bienestar? ¿Qué privilegios defendemos sin preguntarnos cómo se sostienen? ¿Qué sufrimientos aceptamos como inevitables? ¿Qué silencios protegen nuestra posición? ¿Qué imagen de Dios utilizamos para justificar decisiones que el Evangelio debería poner en cuestión?

La pregunta alcanza a la economía, a la política, a la cultura y a las instituciones religiosas. Alcanza también a nuestra manera de entender la propiedad, el éxito y la seguridad. No porque toda prosperidad sea sospechosa, sino porque ninguna prosperidad puede quedar exenta de responsabilidad moral.

León XIV ha recordado que la crisis de la vivienda exige examinar sus causas y reclamar soluciones a las autoridades. El Apocalipsis añade una pregunta más radical: ¿estamos dispuestos a abandonar las complicidades que permiten que el problema persista?

No basta con que caiga Babilonia. Es necesario que deje de gobernar nuestra conciencia. Una ciudad puede caer y dejar intacta la lógica que la sostenía. Puede desaparecer un imperio y sobrevivir la idolatría del poder. Puede cambiar un gobierno y permanecer la indiferencia ante los débiles. Incluso puede reformarse una institución religiosa sin que desaparezca su necesidad de privilegios.

La verdadera salida comienza cuando la dignidad humana prevalece sobre el beneficio, la justicia sobre el privilegio y el servicio sobre la dominación. Comienza cuando dejamos de considerar inevitable que una persona pierda su hogar porque no puede pagar, cuando la política asume su responsabilidad y cuando la Iglesia no se limita a consolar a las víctimas, sino que se atreve a cuestionar las estructuras que las dejan desprotegidas. «Salid de ella, pueblo mío». No para abandonar el mundo en manos de quienes lo dominan, sino para dejar de aceptar que su dominio sea inevitable. No para proclamarnos mejores que los demás, sino para reconocer nuestra propia complicidad. No para refugiarnos en una fe sin historia, sino para impedir que la fe se convierta en una pieza más del orden que debería cuestionar.

El Evangelio no puede anunciar la dignidad humana mientras acepta que el derecho a una vivienda digna quede subordinado, sin límites, a la capacidad de pago. No puede hablar de fraternidad mientras el desamparo se trata como una fatalidad económica. Y no puede proclamar la justicia de Dios sin preguntarse qué clase de sociedad permite que una anciana sea expulsada de la casa en la que ha vivido durante más de setenta años.

La cuestión decisiva no es si veremos caer Babilonia. Es si estamos dispuestos a dejar de colaborar con su lógica mientras sigue en pie. La pregunta más incómoda del Apocalipsis no es cuándo caerá la ciudad, sino cuánto de ella hemos incorporado ya a nuestra manera de pensar, gobernar, creer y vivir.

Pagola: Es bueno creer

[José Antonio Pagola](#), 26 oct 2026 - 09:58

•

A menudo se piensa que la fe es algo que tiene que ver con la salvación eterna del ser humano, pero no con la felicidad concreta de cada día, que es lo que ahora mismo nos interesa. Más aún. Hay quienes sospechan que sin Dios y sin religión seríamos más dichosos. Por eso es saludable recordar algunas convicciones cristianas que han podido quedar olvidadas o encubiertas por una presentación desacertada o insuficiente de la fe. He aquí algunas.

Dios nos ha creado solo por amor, no para su propio provecho o pensando en su interés, sino buscando nuestra dicha. **A Dios lo único que le interesa es nuestro bien.**

Dios quiere nuestra felicidad no solo a partir de la muerte, en lo que llamamos «vida eterna», sino ahora mismo, en esta vida. Por eso está presente en nuestra existencia potenciando nuestro bien, nunca nuestro daño.

Dios respeta las leyes de la naturaleza y la libertad del ser humano. No fuerza ni la libertad humana ni la creación. Pero está junto a nosotros apoyando nuestra lucha por una vida más humana y atrayendo nuestra libertad hacia el bien. Por eso, en cada momento contamos con la gracia de Dios para ser lo más dichosos posible.

La moral no consiste en cumplir unas leyes impuestas arbitrariamente por Dios. Si él quiere que escuchemos las exigencias morales que llevamos dentro del corazón es porque su cumplimiento es bueno para nosotros. Dios no prohíbe lo que es bueno para el ser humano ni obliga a lo que puede ser dañoso. Solo quiere nuestro bien.

Convertirse a Dios no significa decidirse por una vida más infeliz y fastidiosa, sino orientar la propia libertad hacia una existencia más humana, más sana y, en definitiva, más dichosa, aunque ello exija sacrificios y renuncia. Ser feliz siempre tiene sus exigencias.

Ser cristiano es aprender a «vivir bien» siguiendo el camino abierto por Jesús. Las bienaventuranzas son el núcleo más significativo y «escandaloso» de ese camino. Hacia la felicidad se camina con corazón sencillo y transparente, con hambre y sed de justicia, trabajando por la paz con entrañas de misericordia, soportando el peso del camino con mansedumbre. Este camino diseñado en las bienaventuranzas lleva a conocer ya en esta tierra la felicidad vivida y experimentada por el mismo Jesús.

Todos los Santos – A (Mateo 5,1-12a)